

feliz, y más que regular facultad de asimilación y de imaginativa, se junte una muy pronunciada debilidad de juicio que acostumbra rayar casi siempre en el más puro infantilismo.

La misma regla puede servirnos para medir los grados de intensidad y de desarrollo de los sentimientos afectivos de bondad, altruismo, piedad, remordimiento, etc., etc., en los cuales, sin embargo, se observa un más notable y progresivo descenso hacia un estado de atrofia más o menos completa de la sensibilidad y de la conciencia, a la vez que de hiperestesia de los más desordenados apetitos y graves pasiones, las que en llegando a un período más álgido pasan por encima de la facultad inhibitoria de la voluntad para ir a engrosar el grupo clínico de los invertidos e inválidos morales.

Una ansia de libertad nunca saciada, acompañada de deseo irresistible de correr el aire y el espacio son por último las dos anomalías psíquicas más importantes y determinantes a la vez, que, juntas con las ya citadas y otras más secundarias, parece como que se concertaran para provocar en acción común por muy distintos caminos la realización del fenómeno del vagabundeo, si bien que todas ellas son representantes y descendientes más o menos directas de un mismo linaje o madre común: la «degeneración psíquica».

Cuando la inestabilidad y la «inadaptación al medio» arraigan en raíces más profundas que la ausencia del respeto a la ley y al ambiente social, como son la reversión de tendencias morales y jurídicas, entonces puede decirse que se salen ya dichas anomalías de la esfera del vagabundeo anteriormente citado, para descender a la categoría de síntoma más o menos importante, pero síntoma al fin, de otro grupo clínico de anomalías también psíquicas, completamente independiente del anterior, en cuyo centro se destaca la «inversión» y la «perversión moral».

En unas ocasiones la inestabilidad solamente afecta al sistema motriz, dando lugar entonces a una verdadera impaciencia muscular que es la característica de cierta clase de fugas.

En otras se extiende, y es lo más frecuente, a las facultades de la inteligencia y de la sensibilidad, pasándose bien pronto de esta anormalidad llamada psico-motriz a la especie de los «desequilibrados»; y a medida que la «inestabilidad» y el «desequilibrio» se inten-